

## Presentación

Los días 27, 28 y 29 de octubre de 2003 se celebró en São Paulo, Brasil, el XXII Congreso de la Internacional Socialista, bajo el lema “El retorno de la política: Por una gobernanza global justa y responsable - Por una globalización gobernada por la gente”.

Esta organización mundial, que cuenta hoy con 108 organizaciones miembros de pleno derecho, 14 partidos observadores y 32 partidos consultivos, 3 organizaciones fraternas y 10 organizaciones asociadas, tiene sus orígenes en las primeras organizaciones internacionales del movimiento laboral, y ha existido en su forma actual desde 1951, cuando fue restablecida en el Congreso de Francfort. Desde entonces sus actividades han ido en aumento y su membresía ha crecido, en particular durante los últimos años, llegando a duplicarse en los años noventa. Los partidos laboristas, socialdemócratas y socialistas son hoy en día una fuerza política considerable en las democracias del mundo. Numerosos partidos miembros de la Internacional, en distintos continentes, encabezan en la actualidad gobiernos o constituyen la principal fuerza de oposición.

Sus últimos tres congresos, el de Nueva York en 1996, París en 1999 y São Paulo en 2003, han estado marcados por una preocupación de la izquierda democrática, socialdemócrata y progresista por entender la globalización, por revalorar los principios fundamentales del socialismo democrático y por construir un programa político para el mundo actual.

En Nueva York, la resolución final puso énfasis en la comprensión del fenómeno de la globalización, así como en los radicales cambios que se dieron en el mundo a principios de la década de los noventa, con el derrumbe del paradigma socialista real y la consolidación del Consenso de Washington y del paradigma neoliberal. Este congreso llegó a una conclusión fatal: la globalización sólo se estaba dando en relación con los procesos económicos, científicos y tecnológicos, pero esto no había implicado un cambio en

las estructuras sociales y políticas, por lo que se hacía necesaria la “globalización de los derechos humanos, la justicia y la democracia”. También preocupaba entonces a la Internacional Socialista (IS) la conformación de un mundo unipolar y la no existencia de alternativas políticas a la globalización neoliberal.

En Nueva York se encargó a una comisión llamada Progreso Global la elaboración de una nueva plataforma de ideas para entender la globalización desde un enfoque socialista y democrático y poder trazar un camino para alcanzar el progreso de todos, la igualdad, la democracia y la solidaridad. La Comisión trabajó varios años en esta tarea, en reuniones por todo el mundo, donde recogió las opiniones de cientos de intelectuales y políticos del mundo socialista y democrático para construir el documento que sería la base para la declaración de París. Entre otras conclusiones, resaltaría el reconocimiento de que, como “agujas de marear” usadas por los antiguos navegantes para poder moverse en el océano, los valores del socialismo democrático seguían siendo válidos para entender y reorientar la globalización.

La frase de Willy Brandt, convertida en el lema de la Comisión Progreso Global –que por cierto era presidida por el expresidente Felipe González–, y que resume el reto entonces planteado a los socialistas: “Cada época requiere su propia respuesta”, era un llamado para que, ante la inevitabilidad de la globalización, los socialistas nos pusiéramos a trabajar en su reconducción

La frase de Willy Brandt (...) “Cada época requiere su propia respuesta”, era un llamado para que, ante la inevitabilidad de la globalización, los socialistas nos pusiéramos a trabajar en su reconducción de acuerdo con los valores del socialismo y la democracia (...)

de acuerdo con los valores del socialismo y la democracia, así como lo hicieron con el orden de la posguerra.

Esto, se planteaba en París, implicaba aprovechar las enormes posibilidades de progreso que generaba la globalización, para lograr el progreso de regiones atrasadas y en vías de desarrollo. Era, pues, un planteamiento simple, en el marco de la búsqueda de una tercera vía muy popular en esos años, muy voluntarista y poco cuestionadora del modelo económico del

Consenso de Washington. No era, pues, una alternativa completa: tenía un buen diagnóstico de la realidad, revaloraba los objetivos del socialismo democrático y descubría oportunidades para la política, pero no se trataba todavía de un programa político sustancialmente diferente al del Consenso de Washington, aunque constituyera el esfuerzo más acabado hasta entonces, destinado a construir una alternativa seria para alcanzar el progreso global y la igualdad.

La resolución de París, de alguna manera, reconoce esta limitación y encomienda a otra comisión la elaboración de un programa para el progreso

global, que posteriormente se denominaría Comité de Economía, Cohesión Social y Medio Ambiente. El Comité trabajó durante estos años en la construcción de una plataforma política concreta para la socialdemocracia en el mundo. Este trabajo es el resultado de dicho esfuerzo.

Los siguientes párrafos resumen la urgencia de la acción del socialismo democrático en el mundo:

La humanidad ha llegado a una encrucijada. El orden mundial actual –marcado por el unilateralismo, el no respeto a los derechos humanos, la injusticia social y el desarrollo desigual– está llegando a su límite. Construir un nuevo orden mundial basado en el multilateralismo, la democracia, el respeto a los derechos humanos y el desarrollo sostenible es por lo tanto necesario y una exigencia creciente de los ciudadanos de naciones a lo largo y ancho tanto del Norte como del Sur. La Internacional Socialista está comprometida con el enorme trabajo político que se requiere para construir un mundo mejor y hace un llamamiento a todas las mujeres y a todos los hombres progresistas y democráticos a sumarse al esfuerzo, en una alianza verdaderamente global.<sup>1</sup>

En resumen, la globalización –gobernada, como está, por una lógica financiera liberal– produce riqueza económica y cultural que se distribuye de manera desigual. El mayor desafío que presenta la globalización es, entonces, generar una efectiva política democrática en el nuevo ámbito global, que permita que los beneficios de la globalización puedan compartirse en forma equitativa y sean una oportunidad para todos.<sup>2</sup>

En este trabajo resalta, a diferencia de los otros dos documentos, su cuidadosa redacción propositiva y concreta, que brinda muchas pistas para la acción política. En este sentido, la Internacional Socialista adoptó una plataforma para la acción global basada en el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la democracia.

El desarrollo sostenible adopta no sólo el medio ambiente sano, sino el progreso económico de todos los países y regiones y la justicia social. Es decir, sin estas dimensiones, el desarrollo no tendrá viabilidad en el Sur, ni sostenibilidad en el Norte. El concepto de los derechos humanos rebasa los enfoques tradicionales y los actualiza a las necesidades reales de los ciudadanos y de las comunidades de ciudadanos en la globalización, como son las

El desarrollo sostenible adopta no sólo el medio ambiente sano, sino el progreso económico de todos los países y regiones y la justicia social.

<sup>1</sup> Punto 12 de la Declaración de São Paulo, anexo 1 de la presente obra.

<sup>2</sup> Punto 9 del numeral I de la sinopsis de la presente obra.

identidades culturales y los derechos sociales. La democracia no es limitada sólo a las elecciones y el respeto al voto, sino a los nuevos retos de los gobiernos: el buen gobierno, la transparencia y la participación de los ciudadanos.

Se trata de un nuevo proyecto socialdemócrata, que basa su estrategia en una serie de acciones relacionadas con la buena gobernanza y un mejoramiento sustancial de la igualdad de oportunidades para todos a escala universal. Se trata, pues, de un plan de acción de la Internacional Socialista para la democracia global

Hay en este documento un elemento permanentemente presente: la necesidad de un mundo en paz. El desarrollo sostenible, los derechos humanos y la democracia necesitan de la paz; la paz necesita del desarrollo sostenible, de los derechos humanos y de la democracia.

El unilateralismo, los fundamentalismos, el terrorismo, la debilidad de los Estados, la desigualdad, la falta de democracia y de respeto a los derechos humanos constituyen amenazas para la paz y la seguridad de los ciudadanos y, por lo tanto, para el progreso y la igualdad. Por ello es necesario

El unilateralismo, los fundamentalismos, el terrorismo, la debilidad de los Estados, la desigualdad, la falta de democracia y de respeto a los derechos humanos constituyen amenazas para la paz y la seguridad de los ciudadanos...

construir acciones políticas de alcance mundial que atajen estas amenazas.

En este sentido, el documento resalta permanentemente la defensa del multilateralismo, de la cooperación y la solidaridad internacional para el desarrollo sustentable, la democracia y los derechos humanos.

Se destaca que los neoconservadores han consolidado el unilateralismo y el poder

ilimitado del mercado, que ha generado, paradójicamente, más incertidumbre e inseguridad global y ha aumentado, como nunca antes en la historia de la humanidad, las brechas entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres y entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

Por ello urge un nuevo pacto global, bajo una orientación diferente, que sustituya al Consenso de Washington.

Algunos elementos, se dice, ya están presentes:

- ❧ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados por la Asamblea General de Naciones Unidas en 2000
- ❧ El Consenso de Monterrey que formuló a comienzos de 2002 un compromiso para mejorar los instrumentos financieros para el desarrollo
- ❧ El Plan de Desarrollo Sostenible adoptado en la Cumbre Mundial de Johannesburgo en 2002
- ❧ La Ronda del Desarrollo de negociaciones en comercio internacional lanzada en Doha en 2001, con un compromiso de concentrarse más en los países en desarrollo

¿Qué es lo que hace falta, entonces? Como en muchos momentos de la historia de nuestros países y del mundo, lo que hace falta es la fuerza política para impulsar esta plataforma. Hay ya algunas luces en el camino, que me hacen ver con optimismo el futuro: el cambio de la correlación política en muchos países en vías de desarrollo, particularmente en Brasil y la India, que han generalizado su influencia en Sudamérica y Asia, así como el aparente giro progresista de Europa y la cada vez mayor debilidad de los neoconservadores estadounidenses. Las expectativas de un triunfo de la izquierda democrática en México fortalecerán sin duda las posibilidades de consolidar este nuevo pacto global y obligan al Partido de la Revolución Democrática a tener claras sus responsabilidades con el desarrollo sostenible, la democracia y los derechos humanos en México y en el mundo.

*Juan José García Ochoa*  
Diputado federal por el PRD  
Coordinador de Relaciones Internacionales  
del Grupo Parlamentario